

H
056
F471fi
C.R.
febr (101) 1909

Núm. 101
6 de febrero de 1909
Año III

CR

EL FIGARO

Revista Semanal
Ilustrada

FERRETERIA
DE
MIGUEL MACAYA Y CIA
San José y Limón
MIGUEL MACAYA
Socio Gerente

Tipografía
de
A. Alsina

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO III
6 DE FEBRERO DE 1909
NÚM. 101

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

BELLEZA COSTARRIQUEÑA



Señorita Corina Odio

Fot. Paynter

"EL FÍGARO"

REVISTA ILUSTRADA

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

DIRECTOR

ENRIQUE TREJOS

ADMINISTRADOR

REDACTORES

RAF. VILLEGAS, E. CALSAMIGLIA,
GUILLERMO VARGAS

FOTÓGRAFO Y GRAVADOR: PABLO BAIXENCH

TELÉFONO 18 - - - - - APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica Semanal

Con el duelo efectuado entre dos apreciables caballeros de nuestra sociedad, se han enardecido los ánimos hasta el punto de que ya no se puede dar un paso sin escuchar diálogos por el estilo de este:

—Es preciso que abandonemos el sexo femenino de que estamos contagiados.

—Y para qué?

—Para empuñar las armas y sacrificarnos los unos á los otros.

—Pero hombre...! ¿Con qué objeto?

—Con objeto de morir por las instituciones amenazadas.

—No me parece muy buena esa solución, porque si todos nos *sacrificamos* y todos morimos ¿de qué, y para quienes, servirían después las instituciones?

—De qué? Para la salvación de la patria! ¿Para quiénes? Para nuestros hijos.

—Eso es difícil! Una patria sin habitantes mayores de edad, no tiene posibilidad de salvarse. Y nuestros hijos (en caso de que podamos tenerlos después de nuestra muerte), estarán muy pequeños para vivir sólo en una patria redimida, por buenas y sanas que sean sus instituciones.

—Basta! No quiero discutir más con usted! Soy enemigo de sofismas; pero de todos modos, aquí correrá la sangre.

—La sangre ya corre.

—Por dónde?

—Por nuestras arterias y por nuestras venas.

—No quiero decir eso; la sangre correrá en las calles después de vertida por el acero y por el plomo.

—Después de vertida, se coagula y coagulada no corre, por más que usted quiera.

Y etc. etc... Estas son las conversaciones de moda y si Dios no pone pronto remedio, momento llegará en que Costa Rica parezca un manicomio dominado por la *homicidiomanía*.

* *

Qué es el Olimpo?

He ahí una pregunta que hoy por hoy revolotea de boca en boca sin obtener contestación, ó, lo que es lo mismo, obteniendo un sin número de contestaciones distintas y contradictorias. Veamos algunas:

—El Olimpo no existe; es mitológico.

—El Olimpo? Un monte de la antigua Grecia.

—Es la mansión de los dioses.

—Es un conjunto de aristócratas sin horca ni cuchillo; pero dignos por lo menos de la horca.

—Es una *cosa* inventada por Rogelio Fernández Güell.

—Fué *algo* inventado por Homero.

—Ayer fué el círculo enemigo de don Máximo y hoy es el *círculo máximo*.

—Es lo indefinible.

—Es lo que no se quiere definir.

—Es lo que se *define* según las circunstancias.

—Es un grupo vencido que siempre permanece invencible.

—Es lo que *persiguió* un partido político hasta que consiguió alcanzarlo.

—Es lo que no tiene *principios*; pero sí muchos *finés*.

—Es la falange de los pensantes.

—Son los pensantes de la falange.

—El grupo de los pensadores.

* *

¡En el reloj de los tiempos ha sonado la hora de las regeneraciones!

Esta frase le sirvió de estribillo á cierto propagandista, en la campaña recién pasada. La repetía sin ton ni son, aunque no viniera á cuento. Hoy nosotros la recogemos y la reformamos:

¡En el reloj de los tiempos ha sonado (ó está para sonar) la hora del feminismo-político!

Que vengan las mujeres á tomar parte en las luchas eleccionarias! Que esas luchas casi *místicas* se conviertan en luchas *mistas*! Ellas siempre han tenido voz (ó mejor dicho voces) en las contiendas familiares, las suegras, sobre todo, se han distinguido por lo pintoresco del epíteto y por lo hiriente del concepto. Pues bien; si han tenido voz, que tengan voto. Un propagandista no significa nada, no arrastra á nadie, no seduce á ninguno; una propagandista significaría mucho, arrastraría turbas, seduciría á la mar de ciudadanos.

Yo mismo me dejaría seducir sin resistencia por una oradora de ojos expresivos y de formas (oratorias se entiende) cultas (ó esculturales, si os parece mejor). Un hombre se vuelca por cinco pesos; por menos (se han visto casos) se pasa de un partido al otro. Una mujer no se volcaría tan fácilmente.

Que aspiren ellas á los puestos públicos! Que las conquisten en buena guerra! Así tendríamos ministras de fomento capaces de fomentar un infierno de cosas; secretarias de relaciones exteriores que coquetearían á las mil maravillas con los diplomáticos extranjeros y que podrían *romper las relaciones* sin más consecuencias graves que la devolución de algunas cuantas cartas. ¡Habrá una presidenta! Eso podría ser el colmo de las felicidades. Una mujer gobernando la nave del Estado saldría

—El grupo de los pensativos.

—El cúmulo de los grandes pensionados.

—El cúmulo de los grandes pensionadores.

—Los señores de la turba.

—La turba de los señores.

—Es la parte de un partido.

—El partido de una parte.

—Es lo que parte al partido.

—Es un conjunto de hombres que se divinizan en el poder y se humanizan en la oposición.

—Es lo peor del país.

—Es lo mejor de Costa Rica.

Para muestra sobran estos veintisiete botones. ¡Una abotonadura completa, que no *abotona!* Después de meditadas tan opuestas contestaciones de una misma pregunta, cualquiera puede formar opinión sobre ese misterio llamado Olimpo!

* *

Skinner Klee y Leoncio N. Bello entraron al palenque guerrero para combatir por esa dama, vieja, aunque recién nacida, que se llama la Corte de Cartago.

Ambos, lanza en ristre y armados de punta en blanco, se mantuvieron en sus puestos, esperando la señal de algún rey de torneo; pero de pronto uno de ellos se levantó la celada dejando ver su rostro al adversario, el cual exclamó:

—Te conozco! Eres bello y además feo! No me bato contigo porque tú no has sido armado caballero y yo no debo cruzar mi mandoble con el mandoble de quien no calza la aurea espuela. Retírate y vete al hogar de tus hijos que te reclaman. Esa lanza no es tuya, es de don José; no esgrimas armas prestadas. Dile á don José que recoja ese hierro y que venga personalmente á probarlo con el mío en desigual combate.

«Y luego incontinentemente, caló el chapeo, requirió su espada, guardó la pluma, fué y no hubo nada».

muy bien de cualquier embarazo público!

Tendríamos militares y militares! Los cuarteles serían un paraíso! Y qué paraíso! Allí no habría manzanas prohibidas y las armas estarían siempre prontas para el ataque ó para la defensa.

Cuando se encontraran dos militares de distinto sexo, podrían saludarse de este modo:

Ella. — Buenos días, mico-mandante.

El. — Buenos días, mica-pitana.

Sí, mis queridos lectores, en el reloj de los tiempos está para sonar una hora fecunda y larga que nos estremecerá de regocijo.

Trabajemos unidos para conseguir tanta belleza.

FERNANDO DE TOVARES

La gran comedia

Es una cosa sabida
y por sabida se calla
que la maldita política
suele ser siempre una farsa.

Para darnos la bromita
se ejercitan muchas mañas
y se inventan muchos cuentos
y se usan muchas palabras.

Los plebeyos se engrandecen,
los señores se rebajan,
los bochincheros se excitan,
los pacíficos se exaltan.

Las mujeres se insolentan,
los chacalines se plantan,
los muy blandos se endurecen
y los muy duros se ablandan.

Todo cambia de figura,
todo de niveles cambia,
todos brincan sobre el río
para remover el agua.

Hoy enamoran al pueblo
los que ayer lo desdñaban,
los aristócratas gritan
vivas á la democracia,
los amos y los sirvientes

unidos del brazo marchan;
los tigres y los corderos
en el mismo prado pastan
y mutuamente se miman
y mutuamente se engañan.

La comedia es divertida
para quien sabe gustarla
desde el público, sentado
en su cómoda butaca.

Los cómicos que más gritan
son los que escuchan más palmas
y entre más palmas escuchan
más levantan las palabras.

Hay actores admirables
para las escenas trágicas
que tomando muy á pecho
sus papeles en la farsa,
se figuran muchas veces
que es verdad la fantochada.

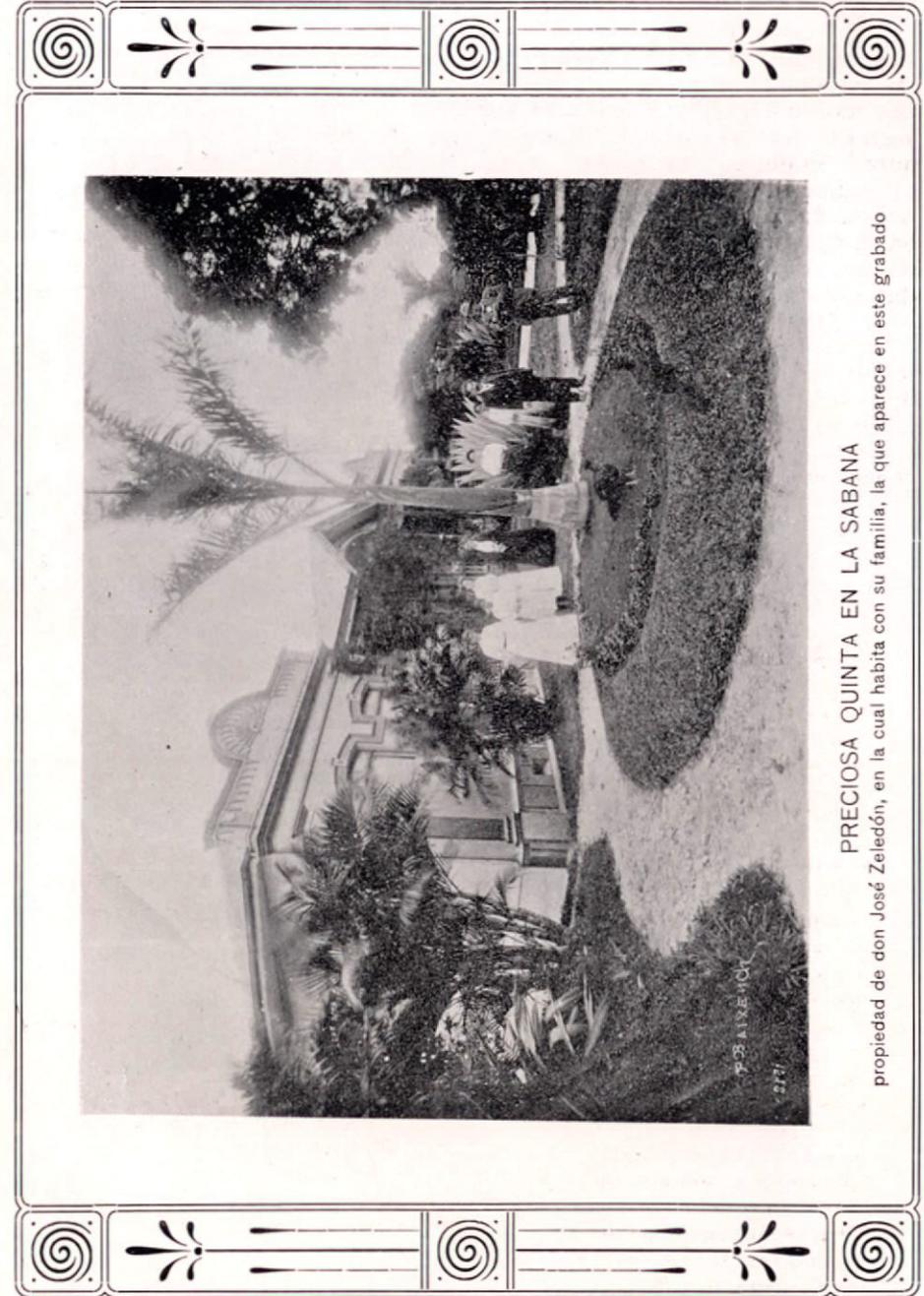
Hay galanes picaflores
que en vez de recitar, cantan
con voz algo envejecida
y un poco desentonada;
pero como no es zarzuela
lo que ha subido á las tablas,
los desplantes de lirismo
suelen tener poca gracia.

Hay algunos que interpretan,
con habilidad tamaña,
dos ó tres ó más papeles
de relativa importancia;
estos son más aplaudidos
entre más papeles cambian.

Hay tramoyistas que nunca
han puesto su pie en las tablas
y siempre entre bastidores
le dan juego á las rondanas;
manejan hilos ocultos
y llaves disimuladas,
pero ni á cinco tirones
quieren asomar la cara.

Si esto no es una comedia
de las bien argumentadas,
que baje el demonio al mundo
y que en muy pocas palabras
nos diga lo que hay de cierto
y ya la cosa aclarada
que por el mismo camino
á sus infiernos se vaya.

AALGIMASLAC



PRECIOSA QUINTA EN LA SABANA
propiedad de don José Zeledón, en la cual habita con su familia, la que aparece en este grabado

El Amor

El amor equilibra todas las facultades, dulcifica las pasiones, es opio del grato olvido contra la adversidad y un éxtasis que reduce la vida á un punto, al objeto amado, en el cual se resume el Universo. Ya no importa la duda, porque al menos tenemos fe. Ya no importan las ingratitudes humanas, porque tenemos al menos una amistad. Ya no hay realidad de

la vida que nos asuste, porque se convertirá en paraíso con la presencia de la mujer amada. Ni la muerte nos da gran cosa, con tal que nos encierren á los dos en un mismo sepulcro. Se han confundido dos almas y en su conjunción se han creado un cielo.

EMILIO CASTELAR

Insomnio

Tengo el mal de los recuerdos!...
Tengo el mal de los recuerdos que aniquilan y que matan.
En mis noches, siempre insomnes,
Cuando agólpanse á mi alma
Con las penas del presente las angustias del futuro,
Van llegando los fantasmas
De recuerdos dolorosos y sombríos
Cual bandada
De gaviotas, que al empuje de los vientos encontrados
Moribundas se dirigen á la playa
Esparciendo densas gotas
De sus plumas, como lágrimas...

Y entre todos los recuerdos, siempre el tuyo,
Siempre el tuyo se levanta,
Dulce y triste y cariñoso,
Prodigándome sonrisas, y enjugando con sus alas
Gruesas gotas de mi llanto
Que humedecen la almohada
Do en la noche de la triste, de la horrible despedida
Tu cabeza descansaba
A la sombra de ese Cristo
Que escuchaba tus plegarias!...
Y te evoca mi memoria
Bella, pura y sonriente, de azahares coronada
Como aurora inolvidable
De una espléndida mañana.
Y hago el ente de que vives,
De que es sueño mi desgracia,
De que apenas se comienza nuestro idilio,
Nuestra unión bendita y santa....
Y oigo músicas, y miro de los cirios que chispean
El reflejo en tu corona virginal de desposada.

Luego pasan por mi mente nuestras horas de ventura
Que poblaste de ilusiones y risueñas esperanzas,
Y tan pronto se trocaron para ti por una tumba,
Para mí por una vida
Más helada y más sombría que tu tumba solitaria.

Pero al cabo siento el frío,
El gran frío de los muertos en mi estancia.
Y el silencio y las tinieblas
Me cobijan y me espantan,
Y me encuentro solo, solo
Sin mi dulce compañera, sin mi vida, sin mi alma...
Y oigo lúgubres lamentos... y aparecen esos cirios
Que lloraban
Gota á gota junto al túmulo mortuorio
Donde vi la vez postrera
Entre fúnebres crespones tu hermosura yerta y blanca...

Mas entonces, con los brazos extendidos,
Blanco y mudo se destaca,
Como mi único consuelo,
Como mi única esperanza,
Ese Cristo moribundo
Que escuchaba tus plegarias....
Y llorando como un niño
Entre el luto de las sombras y el silencio de mi estancia,
Me hundo más en el abismo
De mi tétrica desgracia;
Porque gozo desgarrando las heridas palpitantes
Y evocando los recuerdos de que vivo y que me matan,
Hasta que huye la tiniebla
De la noche triste y larga,
Y mis párpados cansados al fin cierran dulcemente
Una sombra misteriosa que me besa, y que me abraza...
Y es tu sombra
Que desciende con la luz de la alborada
A traerme nuevas fuerzas con que siga mi camino
De deberes y tristezas... y mi eterna lucha diaria!...

Dejan huella de su paso las gaviotas
En las plumas esparcidas por la playa.
De tu paso en mis insomnios quedan huellas
En el llanto que humedece mi almohada
Y en mis versos que son sólo
Los jirones de mi alma,
Toda llena de tristezas y de angustias,
Toda llena de recuerdos que aniquilan y que matan!...

ADOLFO LEÓN GÓMEZ

Día de difuntos

Hoy todo es triste: las campanas tienen
En sus dobles, tristezas funerarias;
Los hombres oran, los recuerdos vienen,
Y al cielo van tañidos y plegarias.

Triste un tañido por el aire inquieto,
Llegó al lugar donde los muertos moran,
Y en cada tumba dijo al esqueleto:
—Despierta de tu sueño que te lloran;

Deja tus horas de quietud tan largas,
Contempla las guirnaldas que te traen,
Y recoge las lágrimas amargas
Que gota á gota en tu sepulcro caen—.

Se animó entonces la materia inerte
Por largo tiempo en su ataúd dormida,
Y dejando la calma de la muerte
Tornó á mirar la lucha de la vida.

Los negros ataúdes se entreabrieron,
Las heladas rodillas rechinaron,
Las raídas mortajas descendieron
Y en sus tumbas los muertos se sentaron.

Y al contemplar en polvo convertidos
Las vanidades y el poder humanos,
Y víctimas y esclavos confundidos
Con cetros y coronas y tiranos,

Se contemplaron los despojos yertos
Y sus cóncavos ojos, compasivos,
Hacia el cielo elevaron, y los muertos
Lanzaron un gemido por los vivos.

Voló el alma del cuerpo desprendida,
Tornó á su fosa la materia inerte,
Y dejando la lucha de la vida,
Tornó á buscar la calma de la muerte.

Ya espesa sombra el horizonte cierra,
Aún vibra la campana en son de duelo,
Ya oculta los cadáveres la tierra
Y brotan las estrellas en el cielo.

DIEGO URIBE

Variedades

LAS QUIEBRAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

De enero á setiembre de 1908 hubo
11,946 quiebras. En los meses correspondientes
de 1907, el total de las quiebras
fue de 8,000 y el capital representado de
\$ 116.036,348.

En cuanto á banco 147 suspendieron
operaciones con un pasivo total de
\$ 116.108,661. En el año 1907 solamente
quebraron 29 bancos con un pasivo total
de \$ 12.945.660.

CONSEJOS DE CARNEGIE

El multimillonario yanqui ha publicado
los siguientes consejos dedicados á
los empleados jóvenes:

«Es bueno comenzar por el principio;
jamás hay que vacilar en barrer la oficina
si fuera necesario».

«Cada uno debe decirse á sí mismo: mi
puesto está más alto».

«Sed rey en vuestros sueños».

«La gran mayoría de los hijos de los
ricos son incapaces de resistir á las tentaciones
á que expone el dinero y desaparecen en
existencias despreciables. Preferiría legarle
á un hombre mi maldición que echarle el
fardo del omnipotente dollar».

Tristeza de otoño

Hay en la lluvia fúnebre del día
que afila como agujas sus reflejos,
una extraña y mortal melancolía
de llantos nuevos y recuerdos viejos.

Por los azules vidrios empañados
se ve la calle triste, y las hileras
de balcones sombríos y cerrados
tras los cuales hay almas prisioneras.

Todo dormita bajo el ala oscura
del inmenso murciélago del cielo,
y hay gentes que interrumpen su lectura
para esconder el llanto en el pañuelo...

Con un brillo inquietante en la mirada
y las mejillas como blancas flores,
hoy evoca la novia desdeñada
su radioso y fugaz reino de amores...

¿Qué es lo q' pasa en la ciudad que oprime
y arranca al corazón llanto profundo?
En cada voz enternecida gime
toda la angustia y el dolor del mundo.

El ser tirita ante la muerte suave
del crepúsculo gris en que caemos,
y la ciudad de sombra es una nave
que avanza y boga sin mover los remos...

En nuestra sala envejecida y yerma
vibra Manón su risa cristalina
como un sollozo de mujer enferma
en la desolación de una neblina...

No me hables más, y deja que al conjuro
del extraño cansancio que gotea,
persigan mis miradas sobre el muro
las sombras indecisas de una idea...

MANUEL UGARTE

La medida de las horas

No las miden con precisión los relojes
de ninguna especie: ni los simples
y primitivos de sol, de agua ó
de arena, ni las abultadas muestras
de oro y pedrería que llenaban las
faltriqueras de nuestros tatarabuelos,
ni los de artístico bronce que
adornaban las consolas de Luis XV,
ni los de pesas ó de péndola encerra-

sible únicamente á los que sueñan.
Allí leí la historia del relojero de
Ginebra. Fué famoso, vivió á
mediados del siglo XVIII. Construyó
relojes para las grandes iglesias,
para los grandes palacios. Se ufana-
ba de haber dado las horas á los
altos personajes históricos de enton-
ces, aquellas horas trágicas, horas
cómicas, horas políticas, horas filo-
sóficas del siglo XVIII.



Ramacay. Vista de la Laguna de Bluefields

dos en pulimentadas cajas de caoba,
ni los de las torres de las viejas ca-
tedrales, ni los complicados cronó-
metros y perfectas máquinas que
señalan nuestro tiempo azaroso y
agitado. Ni la ciencia ni la indus-
tria han alcanzado ni alcanzarán
nunca á inventar el artificio que
marque las horas de la vida. ¿No sa-
béis el por qué de esta impotencia
de la relojería? Pues yo lo sé; yo so-
lo; porque he sorprendido el secreto
en aquel archivo que no existe, don-
de se registran los sucesos que no
han sucedido: el mundo oculto, vi-

Tal vez con aquellas máquinas gi-
nebrinas Federico el Grande reguló
el movimiento de sus ejércitos ven-
cedores. Tal vez con ellas Luis XV
repartió los turnos de sus amantes.
Tal vez con ellas Catalina de Rusia
y María Teresa de Austria cantaron
los desvelos de la gobernación de
sus imperios. Tal vez con ellas Vol-
taire y Rousseau midieron sus horas
de estudio. Y acaso con ellas, años
después, Mirabeau calculó la dura-
ción de sus arengas demoleadoras, y
Luis XVI las horas de vida que le
quedaban.

El relojero... ¿Cómo se llamaba el relojero? Se llamaba Albrecht; heredó el ya afamado taller de su padre, el cual le enseñó su arte, transmitiéndole el secreto del tiempo que corre.

Trabajador, y rico por ser trabajador, joven, y divertido por ser joven, Albrecht distribuía metódicamente sus horas entre el taller y los goces de la hermosa ciudad suiza.

Cuando estaba en su taller, situado enfrente del lago, era puntual como sus relojes. Se levantaba cuando las campanas de ellos daban las siete, trabajaba hasta que sonaban las doce, comía al sonar las doce y media, descansaba hasta que daban las dos, y volvía á trabajar hasta que sonaban las cuatro. Era un reloj añadido á los de su almacén, una máquina compañera de las demás, una máquina con resortes de nervios, palancas de músculos y armazón de huesos, encerrada en caja de carne.

Allí pasaba sus días entre el tic-tac de los cien relojes que le cantaban monótonamente y sin cesar como sinfonía de grillos siempre despiertos, ó le ensordecían con la música desconcertada de sus cien campanas, unas grandes, otras agudas, todas sueltas y martillando casi á la vez. Y callaban las campanas, y volvían los grillos á su sempiterna canción, acompañando el trabajo y el reposo, la comida y el sueño. Eran los pasos del tiempo que resonaban con el continuo tic-tac tic-tac tic-tac que iba royendo y comiéndose con los diente-cillos de las ruedas, todo lo inorgánico, y lo orgánico, las máquinas de metal y las máquinas humanas.

Pero Albrecht tenía sus horas calladas en que, lejos de sus relojes, no oía los pasos del tiempo. Y entonces lo malgastaba sin medida en diversiones y amoríos. Más calculador que vehemente, había galanteado, no había amado. Estas almas indiferentes se parecen al hierro: es duro y frío y tarda en calentarse; pero cuando se calienta, se pone al rojo y

se ablanda y se deja labrar como la cera. El artífice ginebrino topó con una damisela que le sorbió el seso y le encendió la sangre. ¿Por qué? Porque lo desemejante atrae y cautiva. Las montañesas suizas que Albrecht trataba, aunque ciertamente hermosas, eran flores de la montaña, tenían su inculta sencillez y la diaphanidad serena de los lagos. Se las veía el fondo, amaban y no sabían amar, exhalaban su aroma dejándolo perder disipado en el aire.

La preciosa Georgina era francesa: traía la cultura, la gracia, el donaire, la elegancia, aquel perfume bellamente corrompido de los jardines de Versalles, de aquella corte de amor donde hasta la honestidad ponía empeño en parecer deshonesto por no faltar á la moda ni salirse del buen tono.

Albrecht se enamoró. ¿Se enamoró también Georgina? Ni ella misma lo sabía acaso, pero sabía hacerse amar. Al revés del aroma montañés, este aroma cortesano, recogido y concentrado en lindo frasco de cristal, caía entero y penetrante sobre los sentidos de Albrecht para transformarlos.

El caso es que el relojero olvidaba el tic-tac de sus relojes por el borboteo, también continuo, de la charla graciosa de su amante. Empezó dedicando á ella las tardes y las noches, y acabó dedicándola también la hora de reposo desde la comida al trabajo. Pocas veces volvía puntualmente al taller. Ni miraba su reloj, y si lo miraba, le parecía siempre adelantado, sin ver que lo adelantado era su deseo. Para medir bien las horas, se echó en la faltriquera su mejor muestra. Era un admirable reloj magistral. Albrecht nunca quiso venderlo á ningún precio á la condesa de Barry, la cual lo quería para saber fijamente las horas en que engañaba á sus adoradores.

Tampoco aquella maravilla del arte le señalaba bien la hora de separarse de su amada.

—Es indudable que este reloj adelanta—decía mirándolo.—No puede ser esta la hora. Poseo por instinto y costumbre la medida del tiempo, como el dibujante mide la proporción de las distancias sin aplicar el compás, y el músico mide la duración de la nota sin mirar á la batuta, y el poeta mide los versos sin contar las sílabas por los dedos. Este reloj corre demasiado.

Y se volvía al taller, donde trabajaba con impaciencia y desasosiego, observando cada cuarto de hora los relojes que andaban lentamente. Tic-tac, tin, tin, tin. ¡Cuántos vaivenes de la péndola, cuántos toques de campana necesitaban para llegar á la hora del descanso!

—Indudable, indudable—decía Albrecht;—los relojes están descompuestos. ¿Será la humedad? ¿Será la tormenta? No sé; pero algo los entorpece; andan muy despacio.

Mientras él trabajaba ¿qué haría aquella mujer alegre y mimosa que no podía vivir en la soledad ni sufrir diez minutos sin un galanteo?

Albrecht sintió por primera vez ese dolor sin enfermedad conocida y que á veces no tiene consuelo y á veces se cura con una palabra. Estaba celoso. Los dolores del alma acometen á los párpados: el sueño es su primera víctima.

El pobre celoso no dormía. Acostábase entre el tic-tac de sus relojes, aquel ruido monótono y continuo como el hervir del agua, que antes era narcótico conciliador de sus sueños. Y pasaba las noches en vela, revolviendo el cuerpo en la cama y las malas ideas en el cerebro. Sonaban las doce, largas, pausadas, y aún no se había dormido. Sonaba la una, rápida, seca, y aún no se había dormido. Las dos, las tres, y siempre despierto.

—No puede ser; debe estar amaneciendo ya.

Y se levantaba para mirar al cielo y después á los relojes, y volvía á acostarse, y á levantarse, y á mirar

los minutereros cuatro ó seis veces cada velada.

—Indudable, indudable; los relojes están ya locos. Es claro, los tengo descuidados.

Así pensaba la noche aquella en que esperaba la aurora para sorprender la traición y castigarla. Tenía la sospecha ¡qué sospecha!, la certidumbre, porque en los celosos es siempre cierto lo sospechado, de que Georgina iba todas las noches á la casa de un amante y regresaba á la suya al amanecer.

Albrecht desconfiaba de sus relojes; la impaciencia los atrasaba. Y se puso en la calle á las cuatro.

Media hora después encontró á Georgina; iba sola, por una plaza desierta.

—¡Al fin traidora!

—¡Al fin, ingrato!

—¿De dónde vienes?

—De espiarte. ¿Y adónde vas?

—A espiarte. Sé que vas á casa de un amante.

—Es cierto: el amante eres tú.

Y los dos decían verdad: se habían espiado mutuamente; tenían celos de su propio amor; se explicaron: vinieron las palabras; esas palabras dulces que curan los celos infundados.

Y allá, á la orilla del lago clareado por el alba sellaron con besos la paz del alma.

—¿Quién ha sido el primero en espiar?

—El más enamorado: yo.

—La más vehemente: yo.

—¡Qué noches más largas las pasadas!

—Sobre todo ésta. Creía que no amanecía nunca.

—¿A qué hora amanece?

—A las seis. Mira la aurora.

—Será la de nuestro amor nuevo; porque la del cielo ha acabado. Son las ocho.

—Es verdad. ¡Si el sol está ya tendido sobre el lago! ¡Qué pronto ha amanecido desde que nos queremos otra vez!

—Y para que no anochezca más, desde hoy viviremos juntos.

Y Albrecht dijo:

—Toma este reloj embustero. Que de parado señalando para siempre esta hora de nuestra felicidad. Es la única fija. ¿Ves cuán lento andaba estos días de angustia, y cómo ha corrido ahora? No construyo más relojes. Es arte de perfidia. Engaña á los hombres, alargándoles los suplicios y acortándoles las alegrías. Señala bien las horas que no interesan; pero cuando interesan, siempre el reloj adelanta ó atrasa. Las horas no se miden por los golpes de la campana; se miden por los golpes del corazón. Y ese es desigual: tiene un minuto vivo y muchas horas muertas: el minuto para el placer; las horas, para la tristeza.

A una mariposa

Sientes el alfiler que te atraviesa
Y en lenta convulsión la vida exhalas;
Mas la muerte, que en mísera pavesa
Todo lo torna, á tí te deja ileso:
No destruye ni el polvo de tus alas!

—Dime ¿por qué la virgen su hermosura
No guarda, como tú, cuando en la calma
De la muerte reposa?

—Porque impura
Va al crisol de la negra sepultura,
Y yo vengo de allí ¡yo soy el alma!

JULIO FLÓREZ

Umbrá

El cielo está de duelo. El sol se ha ocultado en las profundidades del espacio. Los bosques, los mares, las flores y las aves, todo esto semeja un abismo de tristeza. No hay alegría posible en la tierra. Todo llora.

Parece que alguien ha muerto en el tálamo augusto de la Naturaleza... Esto es evidente para el alma humana como un resplandor de aurora...

¡Sí! Un cortejo inmenso sigue el entierro de un ilustre muerto, que es conducido por seres celestiales en un carro de estrellas.

Una multitud invisible sigue su marcha hacia el sombrío camino de la tumba. Allí van vistiendo de luto el Derecho y la Justicia, la Caridad y la Igualdad.

También el Odio, la Hipocresía, la Envidia y la Calumnia, riéndose de una manera siniestra, van detrás del ataúd, que es blanco como el alba.

Pero, ¿qué es lo que hay dentro de ese féretro? Es el cadáver del Ideal.

Un sér misterioso ha abierto ya su fosa. Ella es el corazón de la humanidad.

Mas, será posible que tan ilustre muerto resucite en el mundo luminoso del espíritu?

S. ORTEGA

Chispazos

EN EL CONFESONARIO

El cura.—Has abrazado alguna vez á tu novio?

La penitente.—Nunca, padre.
(Quince días después.)

El cura.—Y qué más...

La penitente.—Me acuso de haber abrazado á mi novio.

El cura.—Cómo! Antes no lo abrazabas y ahora sí?

Ella.—Es que Ud. me dió la idea.

**

El cándido don Antonio

exclamaba el otro día:

—Es muy pesada, á fe mía,

la carga del matrimonio.

Y entonces, con mucha sal,

repuso la bella Inés:

—Por eso tengo yo tres

que ayuden á mi Pascual.

**

Dijo un tuerto á un jorobado

á quien vió muy de mañana:

—Muy temprano, amigo mío,

camina Ud. con la *carga*.

—Temprano debe de ser

—respondió el otro con calma—

cuando tiene Ud. abierta

solamente una ventana.

**

—Qué es un dentista?

—Un hombre que come con los dientes de los demás.

**

—Cuántos hijos tiene Ud?

—Los diez mandamientos.

—Los diez mandamientos?

FIGURÍN DE "EL FÍGARO"

Con mis lectoras

La estación seca que no ha querido afirmarse hasta ahora y que se ha visto interrumpida por una serie de días atemporados y destemplados, parece pocos días á esta parte ganar terreno. En vista de esto, damos hoy el modelo de un traje de estación seca y calurosa, muy propio para llevar en las tardes, ya sea para paseo en carruaje ó para asistir á los recreos y retretas.

Este traje elegante, sencillo y vistoso, viste muy bien y es muy encubridor; el polvo no lo daña y el lodo puede lavarse sin dejar ningún rastro. Es de kaki y de forma *princesa*. Las mangas y adornos son de tul del mismo color y bordadas con un cordoncillo de color vivo, ya sea rojo, amarillo ó azul. El cordoncillo deberá pegarse con un motivo de pasamanería, según lo indica el modelo. Empléese tul plegado para las partes principales.

El traje resultará mucho más elegante y vestirá más, si en lugar de kaki se emplea un *pañó* de ese color; pero el precio será mucho mayor.

IRIS



—Sí, los tres primeros que son varones pertenecen al honor de Dios y las otras siete que son mujeres, pertenecen al provecho del prójimo.

De hacer cien visitas, harto, un médico se acostó y no bien se desvistió, lo llamaron para un parto. Abrió el hombre la ventana y dijo con mucho empeño: —Diga Ud. que tengo sueño y que espere hasta mañana.

Cuando mi suegra enfermó mi amigo el doctor Abad con su ciencia la salvó; desde entonces, lo que es yo ya no creo en la amistad.

Mostraban un día á Napoleón I el escudo heráldico de Westfalia ideado por su hermano Jerónimo, rey de aquel país. Al ver en el escudo un león de Casel, un caballo de Brunswick y un camello, el emperador exclamó: —Cuántos animales hay en el reino de mi hermano!

Dame, le dije á Leonor, un pie para un verso... Y fué y al punto me mostró un pie que es un pequeño primor: breve, diminuto, fino, movable, gracioso, alado y, sobre todo, calzado por el hábil Sabatino.

Una reina de España abofeteó públicamente al ministro Floridablanca, quien, al recibir la injuria, contestó sonriendo: —Manos blancas, no ofenden.

¿Pero qué hubiera exclamado el galante caballero si la reina hubiera usado la *Dermina* de Romero?

A un tinterillo de oficio le dijo el ladrón José: —Cuando me citen á juicio mi *hombre bueno* será usted. —Yo hombre bueno? Sí, á fe mía; pues ya me entiendo, señor, para hombres buenos hoy día, cuanto más malos mejor.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

LA PUERTA DEL SOL



PARIS EN COSTA RICA

ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS
Á CARGO DE UN HÁBIL CORTADOR FRANCÉS
PERFUMERIA FINA Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE TOCADOR



Restablecimiento de la comunicación con Puntarenas

Transporte de pasajeros y equipajes entre Río Grande y Esparta

Tengo el gusto de ofrecer al público, y especialmente á las familias que desean concurrir á las próximas fiestas de Puntarenas, mi nueva Empresa de Transportes entre Río Grande y Esparta. Cuento con gran número de bestias de silla y carga, de superior calidad. Atiendo personalmente el negocio y me hago cargo de la conducción de familias, en las mejores condiciones de comodidad y rapidez, á precios módicos. Cuento con remontas á la orden en San Mateo y en la Boca del Monte.

Carlos Patiño

TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

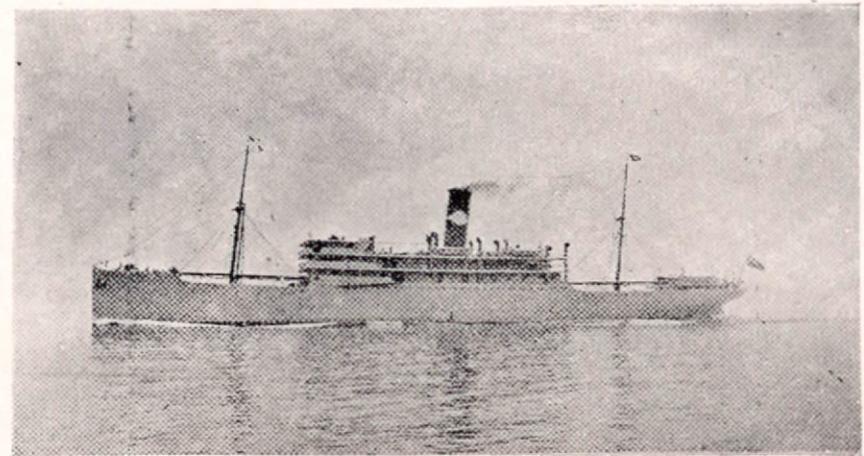
GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

United Fruit Co.

SERVICIO DE VAPORES



VAPOR CARTAGO

NUEVOS VAPORES +++ NUEVO SERVICIO

Los vapores CARTAGO, PARISMINA y HEREDIA, especialmente construídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS

AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON



Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne. 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
opacas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA. EL
**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Gran Fábrica de Cervezas
Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas
Lager Bier  Blanca
y Marca Estrella

TRAUBE

FERROCARRIL AL PACÍFICO

Itinerario General que empezará a regir el 25 de Enero de 1909
DIVISION SAN JOSE - OROTINA

RUMBO AL OESTE				ESTACIONES	RUMBO AL ESTE			
Primera clase		2ª clase	1ª clase		1ª clase	2ª clase	Primera clase	
No. 7	No. 5	No. 3	No. 1		No. 2	No. 4	No. 6	No. 8
Diario	Diario	Diario excepto Domin.	Diario		Diario	Diario excepto Domin.	Diario	Diario
Sale p. m.	Sale a. m.	Sale a. m.	Sale a. m.		llega p. m.	llega p. m.	llega a. m.	llega a. m.
2 00	7 30	7 00	9 00	San José	3 05	3 15	10 45	5 20
2 05	7 35	7 05	9 05	Sabana	3 01	3 11	10 40	5 15
2 15	7 45	7 15	9 15	Pavas	2 51	3 01	10 30	5 05
2 30	8 00	7 35	9 30	San Antonio	2 30	2 40	10 15	4 50
2 40	8 10	7 50	9 40	Ojo de Agua	2 12	1 45	10 00	4 35
2 45	8 15	7 55	9 45	Nuestro Amo	2 06	1 35	9 55	4 29
2 55	8 25	8 05	9 55	Ciruelas	9 50	4 25
3 15	8 45	Alajuela	9 25	4 00
p. m.	a. m.	Ciruelas	2 02	1 30	a. m.	a. m.
llega	llega	8 30	10 12	Turrúcares	1 40	12 55	sale	sale
.....	8 40	10 21	Cebadilla	1 25	12 30
.....	9 00	11 15	Atenas	1 15	12 20
.....	9 13	11 26	La Balsa	12 20	11 50
.....	9 20	12 10	Las Lapas	12 10	11 35
.....	a. m.	12 15	Escobal	11 29	a. m.
.....	llega	12 40	Concepción	11 10	sale
.....	12 52	Salitral	10 54
.....	12 56	Hacienda Vieja	10 50
.....	1 00	Marichal	10 45
.....	1 05	Orotina	10 40
.....	p. m.		p. m.		
.....	llega		sale		

LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el

HOTEL IMPERIAL

cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo de los mejores de América y Europa.

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

HOTEL IMPERIAL

NUEVAMENTE

estoy á las órdenes de mis favorecedores en Calzado:

EN SAN JOSE

50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"
Frente al antiguo despacho del Doctor Frills,
AVENIDA CENTRAL OESTE
Órdenes por Correo al Apartado número 179

EN LIMON

Contiguo á la "Botica Internacional"
A PRECIOS IGUALES
Órdenes por Correo al Apartado número 183

EMILIO ARTAVIA

